

Puede ser una gran oportunidad para lograr el apoyo de Estados Unidos y China

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL DEBATE EN CANÁDA CÓMO ENFRENTAR EL CAMBIO CLIMÁTICO DURANTE EL RESTO DEL SIGLO

Se trata de la primera reunión mundial sobre el tema después de la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto.



Montreal, 31/11/2005, (Ecoestrategia).- Desde el pasado 28 de noviembre y hasta el próximo 9 de diciembre, en la ciudad canadiense de Montreal se llevará a cabo la 21ª Conferencia anual de la Organización de Naciones Unidas (ONU) sobre el Cambio Climático y la Primera Reunión de las Partes del Protocolo de Kioto (COP/MOP). A la cita asisten delegados de 190 países quienes (entre representantes gubernamentales, científicos y miembros de las ONGs), intentarán llegar a un acuerdo sobre cómo enfrentar el problema del calentamiento de la Tierra una vez que finalice el Protocolo de Kyoto en el año 2012.

Ésta será también la primera reunión de los 157 países que ratificaron este acuerdo para reducir la emisión de gases que producen el efecto invernadero, desde que entró en vigor en febrero del presente año 2005, gracias a la ratificación de Rusia.

Durante la ceremonia inaugural se hizo el llamado a Estados Unidos, a China y a los países en desarrollo, para que se sumen a los programas de lucha contra el efecto invernadero más allá del 2012. El ministro canadiense del Medio ambiente, Stéphane Dion, declaró a los delegados allí presentes que "ellos tenían la obligación moral de producir resultados".

La reunión, de 11 días de duración, estudiará la continuación del Protocolo de Kyoto, en virtud del cual unos 40 países ricos tienen por objetivo la reducción de un 5% de sus emisiones de gases de efecto invernadero con respecto a los niveles existentes en 1990. Estados Unidos, primer contaminador mundial, se pronunció contra el protocolo calificando de obstáculo inaceptable los límites que el tratado fija para las emisiones CO2. Numerosos países temen que cualquier tratado ulterior sea inoperante sin la participación de Washington.

Según John Hay, portavoz de la Secretaría de la Convención sobre el Cambio Climático, la conferencia puede ser una oportunidad para persuadir a Estados Unidos y China (considerados los máximos contaminantes de la atmósfera, por sus emisiones de gases que ocasionan el efecto invernadero) a ratificar el Protocolo de Kyoto.

Entre el escepticismo y la esperanza



Coincidiendo con el comienzo de la Conferencia sobre Cambio Climático de la ONU en Montreal, activistas de Greenpeace instalaron en el primer día un reloj de arena, de cuatro metros de alto, ante la sede donde se llevará a cabo la reunión para recordar a las delegaciones asistentes la falta de tiempo para actuar contra la mayor amenaza al medio ambiente de los últimos tiempos.

Sin embargo, aunque la evidencia científica del dañino cambio climático se vuelve más convincente y el interés público aumenta (el fenómeno ya está causando alrededor de cinco millones extra de casos de severas enfermedades humanas por año, y más de 150 mil muertes extra, según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud - OMS-), son escasas las esperanzas de lograr una acción concreta durante esta cumbre, aunque sea una de las más grandes que se haya realizado sobre el tema.

"Nadie va a venir a Montreal para llegar a un nuevo acuerdo sobre qué hacer después de Kyoto", aseguró Elliot Diringer, director de Estrategias Internacionales del Centro Pew sobre Cambio Climático. "Lo máximo que puede esperarse es un acuerdo sobre un proceso para mirar los próximos pasos. Sin embargo, Estados Unidos se opone firmemente incluso a hablar de ese proceso", agregó.

Ratificado por 156 países, el Protocolo de Kyoto estableció como objetivo la reducción de estos gases a un promedio de 5,2 por ciento por debajo de los niveles de 1990, para el periodo 2008-2012. El gobierno de Bush se retiró de este acuerdo en 2001.

"No podemos permitir que el gobierno del presidente estadounidense George W. Bush tome al resto del mundo como rehén por su negativa a participar en acuerdos internacionales. No podemos darnos el lujo de gastar otros cuatro años", afirmó Steve Sawyer, consejero de políticas climáticas de la organización no gubernamental Greenpeace Internacional en Amsterdam.

Greenpeace cree que la meta de la política sobre cambio climático debe ser mantener un aumento de la temperatura media global por debajo de 2°C con respecto a los niveles pre-industriales, una posición adoptada también por los Jefes de Gobierno de la Unión Europea. Además es económica y políticamente posible hacerlo con las tecnologías actualmente conocidas. Las decisiones tomadas en Montreal determinarán si estas opciones serán viables.

La organización ecologista de los "Guerreros del Arco Iris" opina además que reforzando y expandiendo el Protocolo de Kioto a la próxima fase (2013-2017) se conseguirá mandar una señal fuerte que aumentará la confianza en el mercado de CO2 y animará el mercado a invertir en tecnologías de bajas emisiones. Este proceso debería empezar en Montreal y llegar a cumplirse en 2008.

Soluciones alternativas



Durante los primeros días de reunión se han escuchado diversas voces a favor de la utilización de fuentes energéticas menos contaminantes que no emitan CO2 a la atmósfera, el cual genera el efecto invernadero y el posterior calentamiento global.

"Si las empresas tienen que cambiar su fuente de energía de combustibles fósiles a alternativas más limpias, deben saber que sus emisiones de CO2 serán contabilizadas como parte de su coste de negocio después de 2012", resaltó Stephan Singer Responsable de Energía y Cambio Climático en la oficina de política europea del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).

Por su parte, Greenpeace considera que las energías renovables son la clave para evitar la causa del cambio climático, que son las emisiones de CO2 causadas por la quema de combustibles fósiles. Según el informe Renovables 2050, presentado la pasada semana en España, las renovables podrían producir 56 veces más electricidad que la demanda de la España peninsular prevista en 2050.

De otro lado, la Agencia Internacional de Energía (AIE) abogó por ampliar y mejorar los sistemas de canje de permisos de emisiones de dióxido de carbono (CO2) y sugirió nuevos mecanismos para alentar la participación de países en desarrollo o de los ricos que han rechazado el Protocolo de Kioto, como Estados Unidos.

La AIE también planteó ir más allá de la generación eléctrica y la industria pesada, en los que se centran ahora los sistemas de mercados de CO2, para abarcar a los productores e importadores de combustibles fósiles: petróleo, gas natural y carbón. Y, como el transporte produce la cuarta parte de las emisiones globales de dióxido de carbono, otra idea es hacer responsables a los fabricantes de coches de las emisiones de los vehículos que producen, lo que fomentaría rápidas mejoras técnicas.

El mercado también podría ampliarse para incluir las emisiones de la aviación internacional, que actualmente no están contabilizadas en los inventarios de los países. Estas y otras propuestas figuran en el estudio de la AIE "Actuar localmente, canjear globalmente: canje de emisiones para una política climática", presentado recientemente en París.

Si el cambio climático sigue sin restricción sus efectos serían irreversibles. Se supone que los glaciares en el oeste de China habrán desaparecido en su mayoría en 2100; los hielos marinos del Ártico podrían haberse perdido antes de finales del siglo según determinados modelos, llevando a osos polares, focas dependientes del hielo, morsas y algunas aves marinas a enfrentarse a la extinción; y durante las próximas décadas queda el riesgo de que la combinación de cambio climático regional y las consecuencias de la deforestación podrían convertir los bosques de la cuenca amazónica en praderas o desiertos.

La cita de Montreal es, entonces, el momento preciso para que gobiernos, empresas, científicos y organizaciones de la sociedad civil lleguen a cuerdos y aúnen esfuerzos para garantizarles a las generaciones inmediatas un futuro libre de la amenaza ambiental descrita de manera apocalíptica, pero real, en la película "El Día después de mañana".

Más información sobre el desarrollo de esta cumbre en:

http://unfccc.int/meetings/cop_11/items/3394.php